

INVOQUEMOS AL
ESPÍRITU SANTO
EN COMUNIDAD



**OBRA MUYURINA
SANTA CRUZ**

Salesianos Bolivia

PRESENTACIÓN

Desde muy temprano la Iglesia comenzó a invocar al Espíritu Santo para poder discernir, entender y realizar su misión, encomendada por el mismo Jesús. Así, la Comunidad de los Creyentes pronto tomó conciencia de que es el Paráclito quien realiza la obra de la evangelización, por medio nosotros y las circunstancias. El Espíritu Santo es el gran protagonista de la misión de la Iglesia, de la que nosotros somos instrumentos.

La espiritualidad consiste en aprender y dejar que el Espíritu Santo actúe en nosotros. De manera especial, la oración es la vía por la cual el creyente llega a pedir y recibir, a acoger y hacer fructificar al Enviado. Así, quien desee mantenerse en su vocación cristiana y perfeccionarla debe cultivar una relación de profunda cercanía con la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Si bien el Espíritu Santo actúa ya en nuestras vidas, la humilde oración de petición nos permite preparar el corazón para recibirlo. Así, las fórmulas de petición no son palabras que buscan convencerle, sino preparar al creyente.

En la vida consagrada y en la espiritualidad de todo bautizado son fundamentales los momentos reservados y consagrados a la oración. En estos momentos de encuentro íntimo con Dios, el gran maestro y guía es el Espíritu Santo. Por ello, es siempre recomendable y útil dedicar un momento a pedirle su guía y asistencia.

Presento un compendio de fórmulas. Estas fueron recogidas tanto de la liturgia, como de la tradición de la Iglesia. Este compendio tiene la intención de acompañar al fiel y a la comunidad en su preparación para la meditación.

Que la fuerza del Espíritu Santo guíe y acompañe nuestras vida y misión.

Marcelo Escalante Mendoza, sdb



I. HIMNO AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.





II. VENI CREATOR

Ven, Espíritu Creador,
visita las mentes de los tuyos, llena de
gracia celestial los corazones que Tú
creaste.

Tú, llamado el Consolador, don de Dios
Altísimo, fuente viva, fuego, caridad y es-
piritual unción.

Tú, con tus siete dones, eres fuerza de la
diestra de Dios. Tú, el prometido del Pa-
dre, tu palabra enriquece nuestros labios.

V. Envía tu Espíritu y todo será creado.

R. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haz-
nos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesu-
cristo Nuestro Señor.

R. Amén.

Enciende tu luz nuestras mentes, infun-
de tu amor en nuestros corazones; y, a la
debilidad de nuestra carne, vigorízala con
redoblada fuerza.

Al enemigo ahuyéntalo lejos, danos la
paz cuanto antes, yendo Tú delante como
guía sorteaemos los peligros.

Que por ti conozcamos al Padre, conoz-
camos igualmente al Hijo; y en Ti, Espíritu
de ambos, creamos en todo tiempo.



III. SECUENCIA DE PENTECOSTÉS

Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.





IV. ORACIÓN PARA PEDIR LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Amor infinito y Espíritu Santificador:

Contra la necedad, concédeme el **Don de Sabiduría**, que me libre del tedio y de la insensatez.

Contra la rudeza, dame el **Don de Entendimiento**, que ahuyente tibiezas, dudas, nieblas, desconfianzas.

Contra la precipitación, el **Don de Consejo**, que me libre de las indiscreciones e imprudencias.

Contra la ignorancia, el **Don de Ciencia**, que me libre de los engaños del mundo, demonio y carne, reduciendo las cosas a su verdadero valor.

Contra la mediocridad, el **Don de Fortaleza**, que me libre de la debilidad y cobardía en todo caso de conflicto.

Contra la dureza, el **Don de Piedad**, que me libre de la ira, rencor, injusticia, crueldad y venganza.

Contra la soberbia, el **Don de Temor de Dios**, que me libre del orgullo, vanidad, ambición y presunción.





V. VEN, ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo,
y envía de l Cielo
un rayo de tu luz.

Ven, padre de los pobres,
ven, dador de gracias,
ven luz de los corazones.

Consolador magnífico,
dulce huésped del alma,
su dulce refrigerio.

Descanso en la fatiga,
brisa en el estío,
consuelo en el llanto.

¡Oh luz santísima!
llena lo más íntimo
de los corazones de tus fieles.

Sin tu ayuda,
nada hay en el hombre,
nada que sea bueno.

Lava lo que está manchado,
riega lo que está árido,
sana lo que está herido.

Dobla lo que está rígido,
calienta lo que está frío,
endereza lo que está extraviado.

Concede a tus fieles,
que en Ti confían
tus siete sagrados dones.

Dales el mérito de la virtud,
dales el puerto de la salvación,
dales la felicidad eterna.



VI. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el cielo
un rayo de tu luz.

Ven, Padre de los pobres;
ven, dador de las gracias;
ven, Lumbre de los corazones.

Consolador bueno
dulce huésped del alma,
dulce refrigerio.

Descanso en el trabajo,
en el ardor tranquilidad,
consuelo en el llanto.

Oh Luz Santísima,
llena lo más íntimo
de los corazones de tus fieles.

Sin tu ayuda,
nada hay en el hombre,
nada que sea inocente.

Lava lo que está manchado,
riega lo que esta árido
sana lo que está enfermo.

Doblega lo que está rígido
calienta lo que es frío
dirige lo que está extraviado.

Concede a tus fieles,
que en ti confían,
tus siete sagrados dones.

Dales el mérito de la virtud,
dales el puerto de la salvación,
dales el eterno gozo.

Amén.



VII. VEN, AYÚDANOS A ORAR

- A cada estribillo respondemos:

Manda tu Espíritu y renueva la faz de la tierra.

Ven y ayúdanos a orar,
Soplo que quema de amor,
ven y ayúdanos a orar,
y déjanos contemplarte,
para darte gracias.

Ven y ayúdanos a orar,
Para amarte mejor
Y así donarnos
desde el fondo de nuestro corazón
a aquellos que nos aman.

Para aguardar
aquel que nos guarda
y hacernos escuchar
a aquel que nos llama.

Ven y ayúdanos a orar
Para poder escucharte
en lo íntimo del silencio,
que nos hablas desde lo alto.

Ven y ayúdanos a orar,
Para hacernos vivir en la oración
y alegrarnos en ella,
encontrando la fuerza,
para alcanzar el gozo.

Ven y ayúdanos a orar,
Para orar siempre.
Ayúdanos, Espíritu Santo,
a ser dóciles en la oración
en lo mejor de nosotros mismos.



VIII. ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

¡Espíritu Santo! Amor eterno del Padre y del Hijo, te adoro, te doy gracias, te amo y te pido perdón por todas las veces que te he contristado en mí y en mi prójimo.

Desciende con abundancia de gracias en las sagradas ordenaciones de los obispos y sacerdotes; en las consagraciones de los religiosos y religiosas; en las confirmaciones de los fieles: sé luz, santidad y celo.

A ti, Santo Espíritu de verdad, consagro mi mente, mi fantasía, mi memoria; ilumíname. Haz que conozca a Jesucristo, nuestro Maestro y comprenda su Evangelio y la doctrina de la santa Iglesia. Aumenta en mí el don de sabiduría, de ciencia, de inteligencia y de consejo.

A ti, Espíritu santificador, consagro mi voluntad: guíame para hacer lo que te agrade; dame fuerza para cumplir con los mandamientos y con mis deberes. Concédeme el don de la fortaleza y santo temor de Dios.

A ti, Espíritu Vivificador, consagro mi corazón; protege y aumenta en mí la gracia divina. Concédeme el don de la piedad.

Amén.

